



WEEKLY GOSPEL REFLECTION



Primer domingo de Adviento, Ciclo A

Fr. David Rosenberg

Instituto de Dirección Espiritual

Síganos en: <http://www.ISDministries.org/>



"Velad porque no sabéis en qué día vendrá vuestro Señor". Mateo 24:42

Adviento significa "venida" o "llegada". Lo escuchamos en el relato del Evangelio de hoy de Mateo. *"Como en los días de Noé, así será en la venida del Hijo del Hombre"*. En esta primera semana de Adviento miramos hacia atrás, a las profecías del Antiguo Testamento, para darnos la perspectiva adecuada y poder mirar hacia adelante. En Lucas 20,24 Jesús dijo: *"Tenía que cumplirse todo lo que está escrito sobre mí en la Ley de Moisés, en los profetas y en los salmos"*. El Nuevo Testamento se esconde en el Antiguo y el Antiguo se ilumina en el Nuevo. En efecto, Cristo es coeterno con el Padre y está en el centro y es la plenitud de toda la Escritura, Antigua y Nueva.

En un momento de intimidad con los doce, Jesús explica ampliamente cómo será el final de los tiempos. La enseñanza de Jesús es la de un acontecimiento cósmico que se avecina, pero que aún no ha llegado, y hace hincapié en la preparación, en estar preparado. Para estar preparados nos hace considerar el contraste en su historia que marca la diferencia entre los dos del campo o las dos mujeres. La diferencia es que una de ellas exhibe una vigilancia interior en el nivel de la atención a la oración y la conciencia intencional. En esta postura de conciencia intencional nos preparamos interiormente para aquello que viene pero que aún no ha llegado a nuestro día a día. De lo contrario, es fácil quedar atrapado en el flujo de las actividades cotidianas sin sentido y olvidarse de las cosas verdaderamente importantes de la vida. Sucedió en la época de Noé y sucede en la nuestra. Jesús no está aconsejando que la gente viva con miedo y temor; más bien, la gente debe vivir con una expectativa esperanzadora, atenta a los signos del plan de amor de Dios para reunir al mundo.

Esta es nuestra invitación a experimentar la plenitud de la vida humana a través de Cristo. En este misterio, asumimos el corazón sagrado de Jesús, donde Cristo se hace eternamente presente a través del Cuerpo Místico de Cristo al mundo, impregnando la actividad divina en el tejido de todo lo que hacemos y de todo lo que tenemos.

Al reflexionar sobre esta lectura, y sobre la forma general del Adviento, busca la iluminación interior de esta Esperanza de Adviento. En la antigua tradición y el simbolismo del encendido de la primera vela de la Corona de Adviento, la vela de la esperanza, tened la seguridad de que podemos habitar tranquilamente en la esperanza de que Dios cumplirá las profecías declaradas en el Antiguo Testamento.

Podemos aprovechar las lecciones del pasado; sabemos lo que significa permanecer despiertos y no ser sorprendidos. Significa estar preparados para las muchas formas en que el amor de Dios atraviesa la oscuridad, irrumpiendo en el mundo.

Cristo, nuestra luz, te esperamos mientras sostenemos la vela de la esperanza en un mundo que, de otro modo, estaría oscurecido por la incredulidad. Inspira a nuestra comunidad para que cante tu alabanza mientras nos preparamos en este tiempo de Adviento para recibir tu regreso con corazones alegres.

Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo

Jesús dijo a sus discípulos: «En cuanto al día y la hora, nadie lo sabe, ni aun los ángeles del cielo, ni el Hijo. Solamente lo sabe el Padre.

»Como sucedió en tiempos de Noé, así sucederá también cuando regrese el Hijo del hombre. En aquellos tiempos antes del diluvio, y hasta el día en que Noé entró en la barca, la gente comía y bebía y se casaba. Pero cuando menos lo esperaban, vino el diluvio y se los llevó a todos. Así sucederá también cuando regrese el Hijo del hombre. En aquel momento, de dos hombres que estén en el campo, uno será llevado y el otro será dejado. De dos mujeres que estén moliendo, una será llevada y la otra será dejada.

»Manténganse ustedes despiertos, porque no saben qué día va a venir su Señor. Pero sepan esto, que si el dueño de una casa supiera a qué hora de la noche va a llegar el ladrón, se mantendría despierto y no dejaría que nadie se metiera en su casa a robar. Por eso, ustedes también estén preparados; porque el Hijo del hombre vendrá cuando menos lo esperen.»

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.